

Anarquismo y naturismo. Espacios alternativos y de contestación en el País Valenciano.

Miguel Asensio Gómez

Universidad de Valencia

Con este texto me propongo analizar la resignificación y construcción por parte del anarquismo de nuevos espacios alternativos al urbanismo burgués, relacionando esta búsqueda con el desarrollo de prácticas naturistas. El objetivo es conocer mejor el impacto que tuvo en la población rural y urbana valenciana el desarrollo de una sensibilidad naturista que abogaba por la ocupación de unos espacios específicos alternativos y a su vez por unas prácticas y discursos contestatarios que incidían en la idea del retorno a la naturaleza como superación moral y mecanismo de emancipación. Para ello, partimos del estudio de Eduard Masjuan¹, obra de relevancia sobre la cuestión de los espacios y el retorno a la naturaleza, además de otros estudios². Del mismo modo, utilizaremos los testimonios de algunos militantes libertarios recogidos en el *Fons Arxiu de la Mèmorìa-Fundació Salvador Seguí de València*, para ahondar así en la experiencia de los actores históricos recuperada a través de las representaciones de sus recuerdos. Este fondo recoge 165 entrevistas a militantes libertarios valencianos que vivieron la experiencia de la dictadura de Primo de Rivera, la II República y la Guerra Civil.

Como ha señalado Álvarez Junco, las corrientes revolucionarias se han caracterizado, en contraposición a las conservadoras, por la «valoración positiva de lo natural y el rechazo a lo artificial y convencional»³. Con este texto, queremos aproximarnos a las definiciones de los militantes libertarios sobre cuestiones como lo natural, la libertad o la armonía, para conocer así «las perspectivas, los sistemas de

¹MASJUAN, Eduard. *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo «orgánico» o ecológico, neomaltusianismo y naturismo social*. Barcelona, Icaria, 2000.

²CLEMINSON, Richard. *Anarquismo y Sexualidad (España 1900-1939)*. Cádiz, UCA, 2008.

NASH, Mary (Ed). *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1984.

NAVARRO NAVARRO, Javier. *El Paraíso de la razón. La revista “Estudios” (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1997.

GÓMEZ TOVAR, Luis, PANIAGUA, Javier. VOL II. *Utopías Libertarias Españolas, siglos XIX-XX*. Madrid, FAL, 1991.

³ÁLVAREZ JUNCO, José. *La ideología política del anarquismo español*. Madrid, Siglo XXI, 1991, p. 44.

valores y de pensamiento anarquistas»⁴ en relación a estas cuestiones. Volver a la naturaleza, significaba dejar atrás las relaciones sociales basadas en la coerción y la autoridad, ensalzando en ese proceso valores estrechamente ligados al anarquismo, como la libertad, la cooperación, el apoyo mutuo, la igualdad, y el respeto por el entorno natural.

En busca de la utopía de la Ciudad Jardín

El pensamiento libertario constituye el ejemplo paradigmático de revalorización del medio natural al propugnar la vuelta del ser humano a la Naturaleza y vincular abiertamente anarquismo y naturismo. Desde la perspectiva libertaria, la experiencia de opresión, injusticia, miseria, explotación e insalubridad significaban una alteración o desviación de las leyes naturales en perjuicio de una mayoría. En sus teorizaciones, la civilización burguesa y capitalista encarnaba un sistema de dominación, basado en la falta de equidad a través de una moral desviada y el mal uso de los avances tecnológicos -fuera del alcance y control de los obreros- que posibilitaban la explotación, además de entender como males artificiales cuestiones como «la ley, la propiedad y la autoridad, las cuales creaban un medio social inarmónico que corrompía al ser humano, desnaturalizando su conducta»⁵. Todo ello perpetuaba un sistema regido en favor de la clase dominante y conllevaba la deshumanización del obrero durante el proceso. Así pues entendemos que «cuando los actores ven desaparecer las formas de integración y solidaridad tradicionales se movilizan para resistir y para crear o encontrar antiguas formas de integración»⁶. Por lo tanto, la acción colectiva de resignificar los espacios y de darles nuevos usos a través del naturismo podría entenderse como la reacción al cambio, la defensa de un equilibrio pasado mezclado con el sueño de un nuevo orden.

El quebrantamiento de las leyes naturales se convirtió en una de las explicaciones más reiteradas en el movimiento libertario en relación a la existencia de anomalías tales como la injusticia, la opresión y por ende, se predicó en sus amplios círculos de influencia la vuelta del hombre a la naturaleza. No es de extrañar que progresivamente, muchos anarquistas desarrollaran prácticas naturistas como estrategia de resistencia al discurso y prácticas dominantes, entendidas como mecanismos que

⁴ CLEMINSON, Richard. *Anarquismo... op. cit.*, p. 12.

⁵ ÁLVAREZ JUNCO, José. *La ideología ... op. cit.*, p. 51-52.

⁶ DUBET, François. *Sociologie de l'expérience*. París, Éditions du Seuil, 1994, p. 54.

reglamentaban la existencia. En ese sentido, la pedagoga racionalista Antonia Maymón aseveraba en un artículo que «las ideas de naturismo y anarquismo van tan íntimamente unidas, que no pueden separarse»⁷.

La naturaleza es entendida por este colectivo como el verdadero orden y armonía, espejo donde debe mirarse el anarquismo, donde no hay jerarquías, ni explotación, ni relaciones de dominación. En definitiva, «la naturaleza es en esencia, anárquica»⁸.

El movimiento anarquista elaboró un modelo alternativo de Ciudad en contraposición al modelo burgués de Ciudad ilimitada, alejada de la naturaleza. Ya en el siglo XIX encontramos proyectos vinculados al socialismo utópico como el de Icaria de Cabet, el New Harmony (1825) de Owen, además de los proyectos de Fourier y Plotino C. Rhodakanaty⁹, que serán posteriormente recuperados y resignificados por el anarc-naturismo. Del mismo modo, el discurso en torno al modelo de ciudad estuvo presente en la literatura, donde se desarrollaron numerosas utopías como *La ciudad anarquista americana* (1914) de Pierre Quiroule, *L'Humanisphère* (1858-1861) de Joseph Déjacque o *El Amor dentro de 200 años* (1932) de Alfonso Martínez Rizo¹⁰. En esa tradición se inserta la Ciudad Jardín, constituyendo un modelo de planteamiento urbano socio-ecológico que fue difundido por Cebrià de Montoliu en Cataluña durante las dos primeras décadas del siglo XX y que tomaba elementos del pensamiento del movimiento cultural Pre-Rafaelita de Ruskin y Morris, además de las ideas sobre urbanismo expresadas por Ebenezer Howard y Patrick Geddes. De este último, Montoliu «recogió los principios que orientaban la Ciencia Cívica como mecanismo básico para un proyecto urbano organicista que se concretaría en la Ciudad Jardín»¹¹. De este manera, el proceso de resignificación y creación de nuevos espacios donde desarrollar una vida más libre y más igualitaria comenzaba a dar sus pasos.

⁷ MAYMÓN, Antonia, “Anarquismo y naturismo”. *La Revista Blanca*, 15 de septiembre de 1925, pp. 11-12.

⁸ ANDRÉS GRANDEL, Helena. “Anarquismo y Sexualidad”. *Revista Germinal*, España, 5 de abril 2008.

⁹ JUAN NAVARRO, Santiago. “La ciudad anarquista americana: Utopías libertarias en el nuevo mundo”. En López-Labourdette, Adriana, Wagner, Valeria (editoras). *Disonancias Interamericanas*. Barcelona, Red ediciones, 2011, pp. 40-43.

¹⁰ MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano “La ciudad libertaria del futuro en la distopía *El amor dentro de 200 años* (1932), de Alfonso Martínez Rizo” [en línea]. En *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, vol. 3, núm. 2, 2011, pp. 151-169.

¹¹ MASJUAN, Eduard. *La ecología humana... op. cit.*, p. 21.

Los anarquistas relacionarán el pensamiento comunalista de Reclús y Kropotkin, precursores del urbanismo ecológico, con las influencias recogidas por Cebrià de Montoliu, el cual contemplaba «el hecho urbano bajo un ideal social y ecológico»¹², conjugando una alternativa urbanística organicista que pudiera acabar con los desastres surgidos de la economía y urbanismo capitalista. Estas ideas socio-ecológicas se desarrollaron con el objetivo de crear en las urbes espacios más humanos y ecológicamente sostenibles, «donde la clave para el buen funcionamiento de la ciudad anarquista estaría en su pequeña dimensión y en su autonomía plena»¹³, con el objetivo de lograr el equilibrio entre lo urbano y lo rural, donde la existencia no fuera miserable y la vida fuera digna de ser vivida.

Lograr cambios de tal magnitud requería un uso de los recursos más racional y justo, además de una organización social diferente que eliminara las jerarquías y la propiedad privada. De alguna manera, la necesidad de la revolución anarquista se hacía patente en estos planteamientos, ligándolos todavía más al proyecto transformador libertario.

Este ideal fue extendiéndose y asociándose a las preocupaciones anarquistas-naturistas en clara oposición a la «contaminación, los precios del alquiler abusivos debido a la conurbación y la consecuente especulación inmobiliaria»¹⁴, junto con la falta de higiene en los barrios y hogares obreros que creaban la sensación de hacinamiento. Las ciudades debían tener un crecimiento limitado y respetar los espacios naturales e intersticiales de su alrededor, permitiendo la conservación de los campos libres necesarios para la salud y la higiene social.

La crítica a la especulación del suelo, a la propiedad privada y su visión fabril y terrateniente entroncaba también con el pensamiento anarquista, ya que impedía una verdadera autonomía municipal y una independiente gestión comunal y vecinal donde desarrollar un modelo de ciudad inserta en un marco de democracia directa. En suma,

¹² MASJUAN, Eduard. *La ecología humana... op. cit.*, p. 22.

¹³ JUAN NAVARRO, Santiago. “La ciudad anarquista”... *op. cit.*, p. 53.

¹⁴ Geddes introduce el concepto de conurbación; lo entendemos como la continuidad del tejido urbano de carácter ilimitado que invade los espacios intersticiales, compuestos de bosques, tierras de cultivo, etc.

estos elementos rechazados del modelo burgués «transgredían el equilibrio del hecho urbano con el medio ambiente»¹⁵.

Con el objetivo de alejar de los centros de poder las fábricas e industrias contaminantes junto con su mano de obra, considerada potencialmente subversiva, la burguesía esgrimió argumentos centrados en la ciencia urbanística, entendiéndola como un mecanismo de crecimiento económico que también debía impulsar el aumento de la mano de obra. Además, tal y como hemos señalado, el crecimiento de la ciudad suponía desarrollar de manera ilimitada el mercado inmobiliario, marcado por la especulación y los abusos. A todo ello hay que sumarle el interés de las autoridades en la equiparación del impuesto de consumo de las localidades anexionadas a las grandes urbes en el proceso de crecimiento de estas, legitimado por la ley municipal de 1870.

El discurso agregacionista de las elites urbanas argüía que la conurbación acabaría con el caciquismo y traería amplios beneficios para la industria y el comercio, además de mejoras urbanas y de servicios, ahora centralizados en un solo ayuntamiento. Frente a ello, algunos sectores del anarquismo, en relación al caso de Barcelona, entendían que el caciquismo se consolidaba, sustituyendo el poder de las elites locales por el de la burguesía barcelonesa. Además, consideraban que los impuestos de consumo, el precio de los alquileres y de los productos de primera necesidad aumentaban considerablemente, y la asistencia social era inexistente, quedando limitada principalmente a los barrios burgueses.

En definitiva, Barcelona representa un buen ejemplo del proceso urbanístico acaecido a finales del siglo XIX e inicios del XX. El plan del Ensanche de Cerdà daría lugar a la ciudad de tamaño ilimitado, cuadrículada, simétrica y desprovista de cualquier consideración ambiental, lo cual le confiere el rasgo de caso paradigmático, aunque este proceso puede extenderse y estudiarse en el resto de grandes ciudades españolas.

En suma, la teoría de la Ciudad Jardín nace como respuesta a la necesidad de mejoras en los espacios habitables, optando por el mantenimiento de espacios libres, naturales, que mejorasen la salubridad, higiene y abastecimiento del agua. Estas serán demandas provenientes de diversos campos, ya que tanto reformadores sociales como obreros comenzaron a tener en cuenta aspectos urbano-ecológicos con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la mayoría de la población. La higiene se presenta como

¹⁵ MASJUAN, Eduard. *La ecología humana... op. cit.*, p. 29.

una ciencia social basada en el apoyo mutuo y la solidaridad, elementos indispensables para la consecución de la transformación social.

Este planteamiento urbano socio-ecológico respaldado por algunos sectores anarquistas se presentó como la principal alternativa al modelo de ciudad industrial de crecimiento ilimitado, insalubre y que en definitiva negaba las necesidades vitales del ser humano. Se trataba de una ciudad con pretensión de hegemonía, que se erigía en oposición a la naturaleza y que reflejaba «la desigualdad entre el campo y la ciudad»¹⁶. Durante el proceso, la ciudad anexionaba nuevos territorios, acabando con los suelos forestales y agrícolas, vitales para el abastecimiento de alimentos y la autonomía socioeconómica. En definitiva, este modelo de ciudad se entendía «como un organismo vivo artificial»¹⁷ que con su expansión coactiva acababa con las formas de vida extendidas en el campo.

De la utopía urbana al naturismo

No es de extrañar que en semejante contexto, la vuelta a la naturaleza se antojara como imprescindible para algunos sectores de la población durante los años 20 y 30 del siglo XX. El naturismo y su comprensión de la civilización y de la vida en el campo y en la ciudad vendría a sustentar una alternativa al modelo burgués, además de erigirse como mecanismo de emancipación basado en «la libertad dentro de la naturaleza»¹⁸. Las grandes ciudades representaban aglomeraciones, hacinamiento y falta de libertad, por ello, los teóricos de la ciudad orgánica apostaron por ciudades de «no más de cien mil habitantes»¹⁹, aunque algunos militantes anarquistas, José María Peñarrocha (1907), -máximo dirigente cenetista de Lliria- consideraba que las ciudades debían tener menos habitantes:

«Los hombres debían agruparse por afinidad de caracteres. Recuerdo a Aristóteles²⁰ y su ciudad ideal, la cual no debía ser mayor de cien mil habitantes ni

¹⁶ MASJUAN, Eduard. *La ecología humana... op. cit.*, p. 88.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 89.

¹⁸ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València Entrevista a José María PEÑARROCHA (Disco 08 Sig.FSV 084), p. 9.

¹⁹ MASJUAN, Eduard. *La ecología humana... op. cit.*, p. 187.

²⁰ Aristóteles. *Política*. Trad. Manuela García Valdés. Madrid, Gredos, 2004, p. 410. Considera la imposibilidad de que una ciudad demasiado populosa sea capaz de ser regida por buenas leyes.

menos de cincuenta mil, porque con menos no estaban representados todos los elementos que componen el conjunto de la sociedad»²¹.

Incluso desde medios reputados en los círculos libertarios, como *La Revista Blanca* se publicaron textos como *Acraciapolis*²², en el que se cifraba en 5000 el número de habitantes idóneo para una convivencia armoniosa. Esta tendencia viene marcada por las ideas de Kropotkin, difundidas en la conferencia de Ginebra de 1882, en las que defendía la asociación voluntaria entre hombres con el fin de «constituir pequeñas comunidades donde resolver conflictos mediante el espíritu fraternal»²³.

Progresivamente, los colectivos más críticos con el modelo de desarrollo urbano imperante desarrollarían una visión binaria de la realidad, en la cual el urbanismo devorador representaría la masificación y el hacinamiento, logrado a través de avances técnicos que no servirían como solución a los males sociales, sino que se presentarían como parte del problema. Este pensamiento se sitúa en la línea del movimiento Pre-Rafaelita y del romanticismo, ya que les une la exaltación por la naturaleza, pero también advierten de la posible desintegración del mundo natural, de la belleza, el arte y la cultura si se continúa por la vía del pragmatismo y el progreso técnico en ausencia de una elevada moral.

Anselmo Lorenzo, histórico militante anarquista ya había señalado el camino a seguir a su grupúsculo, incidiendo en nuevas formas de convivencia y de relacionarse entre los individuos al margen de las reguladas por el Estado:

«Sin más autoridad que la resultante de la ley por nosotros, hecha, votada y pactada, nosotros regulamos nuestras relaciones de derecho como creyentes y servidores de la Justicia, consagrando, a la vez el derecho del individuo, el de la colectividad...»²⁴.

La revalorización del aire puro en lugar de la polución industrial, de la estructura orgánica o artesanal frente a la mecánica son ejemplos del pensamiento naturista, al igual que la contraposición entre conceptos como creación y destrucción, vida-naturaleza con capitalismo-muerte, etc. Del mismo modo, el anarco-naturismo entendía el trabajo como creador y servicio social frente al trabajo rutinario o mecánico, alienante

²¹ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València Entrevista a José María PEÑARROCHA (Disco 08 Sig.FSV 086), p. 14.

²² CABRERAS, Vicente. "Acraciapolis". *La Revista Blanca*, nº 362, Barcelona, 27 diciembre de 1935.

²³ JUAN NAVARRO, Santiago. "La ciudad anarquista"... *op. cit.*, p. 44.

²⁴ En: LORENZO, Anselmo. *El proletariado Militante*. Toulouse, Ediciones CNT, 1945.

y que limitaba las capacidades y personalidad del obrero. Este colectivo aspiraba a volver a un estado natural pervertido por el sistema, el cual había convertido a las personas en capital, es decir, en un ente artificial, antinatural. En ese sentido se pronuncia José María Peñarrocha: «Yo creo que el hombre es libre cuando nace, pero la sociedad lo condiciona, ahí está la cuestión»²⁵.

Sin duda, a través de estos discursos se plasma la influencia de Rousseau y su razonamiento sobre el origen de la desigualdad entre los hombres de 1755. Su percepción de que la civilización corrompía la naturaleza del hombre cobró suma importancia en el relato anarquista como mecanismo explicativo de muchos de los problemas sociales que el movimiento libertario detectó y trató de solucionar. Del mismo modo, el peso del racionalismo como herramienta de transformación ayudó a consolidar la idea de caminar hacia una nueva etapa de progreso libre de coacciones, «sometida por tanto a la ley natural»²⁶. Esta creencia no se oponía al progreso técnico *per se*, pero lo entendía como un servicio a la comunidad, distinguiendo entre una ciencia verdadera, controlada y moral, y otra errada: «Entonces para nosotros la ciencia es aquella esencia que va unida a la conciencia. Porque ciencia también es la desintegración del átomo, pero la desintegración del átomo cuando se utiliza en la bomba atómica es una ciencia falsa»²⁷.

Pese a que el discurso anarco-naturista se desarrolló en ese sentido, los testimonios de militantes nos ayudan a matizar y problematizar ciertas cuestiones. Peñarrocha considera que «somos lo que hacen de nosotros desde pequeños»²⁸, y por tanto reconoce el impacto ambiental en la personalidad de los actores históricos, pero también relativiza la noción idealizada de bondad de la naturaleza, ya que considera que la maldad también es una cuestión de herencia y por tanto transmitida por medios naturales. Por ello propone prácticas eugénicas; como esperar el momento óptimo para la procreación, estar sano física y mentalmente, además de hacer uso de las nociones de calipedia difundidas por doctores como Isaac Puentes y Roberto Remartínez entre otros.

²⁵ José María PEÑARROCHA (Disco 08 Sig.FSV 084)... *op. cit.*, p. 7.

²⁶ MONTOYA SAEN, José. *Rousseau y los Derechos del Hombre*. Valencia, Anuario de filosofía del derecho VI (1989), p. 34.

²⁷ José María PEÑARROCHA (Disco 08 Sig.FSV 084)... *op. cit.*, p. 50. Entrevista realizada en 1991. Por esa razón utiliza la bomba atómica como ejemplo.

²⁸ José María PEÑARROCHA (Disco 08 Sig.FSV 084)... *op. cit.*, p. 11.

El naturismo de cortes libertario representaría estos ideales basados en las leyes naturales y por tanto, el modelo de urbanismo, tanto rural como urbano que defendería estaría ligado a las ideas de emancipación, de regeneracionismo moral a través de la conexión con la naturaleza, la solidaridad y el igualitarismo social. Todo ello conlleva una condena de la sociedad capitalista industrial, donde las relaciones jerárquicas y de dominación articulaban la sociedad en oposición a las leyes naturales. El progreso social no debía satisfacer a la clase dominante, entendida como déspota y explotadora, sino que debía complacer «las necesidades materiales y espirituales»²⁹. En ello consistía el “auténtico” progreso humano, lo cual engarza a la perfección con la definición del anarquismo de José María Peñarrocha:

«Anarquía es la negación del poder, la negación del Estado y la negación de todo lo que sea autoridad. Para mí todo lo que represente coerción, todo lo que represente que uno domine al otro, eso yo no lo comprendo, yo eso no lo admito»³⁰.

Para el entrevistado el sentimiento más puro y elevado de los hombres era el anarquismo y éste debía entroncar con las leyes de la naturaleza, consideradas justas, equitativas y en definitiva opuestas a las del capitalismo. Sin relaciones coercitivas, el nexo de unión entre los individuos debía ser el amor, la fraternidad, la solidaridad, la capacidad de convivir en armonía y cooperar para superar cualquier adversidad. En ese sentido el anarco-naturismo representó un intento de romper con la pobreza material gracias a la reintegración del trabajo dentro de los límites del medio ambiente, lo cual suponía la recuperación del control por parte del obrero de su propio trabajo, obteniendo así independencia y autonomía. En ese sentido, la crítica a la máquina queda matizada, entendiéndose como un elemento liberador al servicio de la gente³¹: «la máquina es buena pero la máquina controlada. Que detrás de la máquina haya un hombre siempre»³², opinaba Peñarrocha. Por ende, la naturaleza comienza a entenderse como el único enclave donde podía compenetrarse el arte y la vida, es decir el trabajo y la existencia en libertad e igualdad.

²⁹ MASJUAN, Eduard. *La ecología humana... op. cit.*, p. 91.

³⁰ José María PEÑARROCHA (Disco 08 Sig.FSV 084)... *op. cit.*, p. 2.

³¹ En: LORENZO, Anselmo. *El proletariado... op. cit.*

³² José María PEÑARROCHA (Disco 08 Sig.FSV 084)... *op. cit.*, p. 19.

«El anarquista para mí es aquel que lo que tiene se lo ha ganado por medio de su trabajo, se lo ha ganado él³³». Si nos detenemos en la definición de Peñarrocha del individuo anarquista, está puede relacionarse con las leyes naturales, con la justeza y el sacrificio personal, con la capacidad del individuo de sobrevivir a través de su trabajo siendo autosuficiente, al igual que la flora y fauna que se observa en su entorno. «Lo que debemos hacer es estudiar la naturaleza, convivir con ella y no exigirle mucho, no oprimirla, porque los hombres sobreviven en la naturaleza»³⁴.

Los espacios naturales se articulan como enclaves de libertad y de resistencia al hacinamiento y discurso hegemónico capitalista. Del mismo modo, estos espacios debían hacer prevalecer las fórmulas socio-laborables provenientes del medio urbano, lo cual posibilitó la revalorización del trabajo manual rural, considerado más provechoso y cercano a la naturaleza que el trabajo intelectual o industrial. «En el trabajo de la agricultura hay economía útil y economía agradable»³⁵ argüía Peñarrocha.

Prácticas alternativas: vegetarianismo, excursionismo, desnudismo

El naturismo desarrolló prácticas alternativas, articuló mecanismos de resistencia y rechazó la moral imperante a través de cambios en la dieta, mediante las prácticas de ocio e incluso en la cosmovisión de los individuos, constituyendo el propio cuerpo como manifestación de rebeldía y respuesta a un conjunto de valores morales represores, que constreñían su sexualidad, pero también la naturalidad y normalidad del desnudo. Se trataba de cambiar al individuo para transformar así la sociedad reconectando con la “verdadera moral”, la naturaleza. En ese sentido se pronuncia Peñarrocha: «Entonces creíamos que el hombre estaba mal por las circunstancias, porque había transgredido las leyes de la vida, de la naturaleza»³⁶. El hombre estaba contaminado porque abusaba de la comida, de la bebida y del trabajo. Por ello, su emancipación dependía de la superación moral y el desprendimiento de los vicios terrenales, metas fijadas en el anarco-naturismo. Así lo refleja Peñarrocha: «Nosotros

³³ José María PEÑARROCHA (Disco 08 Sig.FSV 084)... *op. cit.*, p. 5.

³⁴ *Ibid.*, p. 8.

³⁵ *Ibid.*, p. 32.

³⁶ José María PEÑARROCHA (Disco 08 Sig.FSV 086)... *op. cit.*, p. 22.

mediante la sociedad racionalista y los fines que perseguíamos con el naturismo queríamos transformar al hombre»³⁷.

La experiencia de Julio Martínez, naturista nacido en Alcoy en 1908, puede ilustrarnos como se experimentaba el naturismo en los años 20 y 30 “desde dentro”, proporcionándonos un conocimiento “desde abajo”, del día a día del Grupo Naturista Cultural de Alcoy. Esta agrupación se situaba en “la placeta”, la actual avenida de Llorente y contaba con una biblioteca nocturna que recogía prensa y libros acerca del naturismo y del anarquismo principalmente. Este colectivo estaba íntimamente relacionado con el Ateneo Libertario local, donde realizaban «actividades culturales, además de conformar un grupo de teatro de militantes naturistas que pertenecía al propio ateneo»³⁸. Las conferencias y charlas eran habituales y «los naturistas más destacados estaban entre la CNT y el Ateneo Libertario»³⁹ según el testimonio de Julio Martínez.

Este grupo naturista de marcado carácter popular y juvenil acudía a los ateneos libertarios para que sus miembros completaran su formación, déficit relacionado con su incorporación temprana al mundo laboral. El auto-didactismo, el afán de adquirir conocimiento para acceder a una nueva escala de valores y rechazar la impuesta por el capitalismo se convirtió en un fin en sí mismo, además de erigirse como el puente principal de conexión entre naturistas y libertarios. Precisamente revistas de enorme calado como *Generación Consciente* y *Estudios* se originaron en Alcoy, representando «un episodio decisivo en el proceso de asimilación por parte de un sector del movimiento obrero español, de nuevas ideas relacionadas con el naturismo, como lo eran el neomaltusianismo, la eugenesia y la reforma sexual»⁴⁰. Las conexiones entre estos discursos merecen un estudio pormenorizado, que por las características de este trabajo no podemos más que postergar para futuros estudios.

La diferenciación entre anarquista y naturista en el relato de Julio Martínez resulta de lo más sutil, ya que considera que ambos colectivos buscaban la igualdad, el

³⁷ José María PEÑARROCHA (Disco 08 Sig.FSV 086)... *op. cit*, p. 22.

³⁸ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València Entrevista Julio MARTÍNEZ (Disco 15 Sig.FSV 157), p. 9.

³⁹ *Ibid.*, p. 9.

⁴⁰ NAVARRO NAVARRO, Javier. “Anarquismo y neomaltusianismo: La revista *Generación Consciente* (1923-1928)”. *Arbor* CLVI 615, España, (Marzo 1997), p. 10.

respeto y la cultura, pero a su juicio, la cuestión de la alimentación suponía la principal diferencia, ya que los naturistas locales optaron por una dieta vegetariana.

«Porque el naturismo en aquella época no se diferenciaba más que en la alimentación, un anarquista y un naturista tenían la diferencia de la alimentación, espiritualmente eran lo mismo. Ahora, algunos anarquistas no veían bien lo que hacíamos y otros también eran vegetarianos»⁴¹.

En resumen, buena parte de los militantes libertarios locales también desarrollaron prácticas naturistas durante los años 20 y 30 del siglo XX, teniendo como principal lugar de reunión “els Canalons” -actual parque natural-, donde desarrollaban charlas y podían ejercer el desnudismo tanto hombres como mujeres sin levantar polémicas. Este espacio se convirtió en refugio para una parte de la sociedad que rechazaba el modelo de constante expansión y crecimiento urbano, donde la industria y sus efectos dañinos amenazaban el equilibrio armonioso tan deseado por los anarcnaturistas entre seres humanos y naturaleza. Por ello consideramos el naturismo como una práctica de resistencia contra el modelo urbano potenciado por el sistema capitalista, ligado además con el proyecto revolucionario libertario. Esta unión también se ve reflejada al inicio de la Guerra Civil, cuando la mayoría de los naturistas se unieron a los anarquistas. «Muchos de ellos murieron en la Guerra y los otros murieron al acabarla»⁴² lamenta Julio Martínez.

Conviene destacar la capacidad de la historia oral para mejorar nuestro conocimiento de la subjetividad y las representaciones de los militantes anarquistas. De esta forma, la heterogeneidad y disparidad de experiencias y las representaciones de estas a través de los recuerdos problematizan el objeto de estudio. No todos los militantes libertarios consideraban a los naturistas como sus iguales. El militante Antonio Quinto consideraba que «el naturismo era una cosa más individualizada, eran gentes afines, pero libertarios no eran. Ellos iban a su cosa»⁴³.

Este colectivo formado por redes de fraternidad y compañerismo, también destacaba por su éxito entre los más jóvenes, ya que la mayoría de sus integrantes eran veinteañeros, mientras que el miembro más veterano tenía tan sólo cuarenta y cinco

⁴¹ Julio MARTÍNEZ (Disco 15 Sig.FSV 157)... *op.cit.*, p. 15.

⁴² *Ibid.*, p. 16.

⁴³ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València Entrevista a Antonio QUINTO (Disco 11 Sig.FSV 111), p. 16.

años. La combinación entre ocio, cultura y conexión con la naturaleza, entendida como moral superior también se desarrolló en el campo de las excursiones. La voluntad de descubrimiento y “aventura” heredera de pensadores como Voltaire⁴⁴ empujó a este colectivo a realizar “La vuelta a la Marina” durante los veranos de los años 20 y 30. Se trataba de una excursión conformada por varias etapas. La primera consistía en viajar de Alcoy a Santa Pola, la segunda debía culminar al llegar a Novelda. Posteriormente pasaban por Guadalest y al día siguiente visitaban Callosa, Altea, Calpe, Jávea y Denia.

En esta última localidad subían al “trenet” hasta Gandía, donde buscaban parajes recónditos en los que pasar un par de días durmiendo en tiendas de campaña. Julio Martínez valora muy positivamente esta experiencia: «Esto era una maravilla. No había discusiones, se hablaba de la naturaleza, del bienestar, de la felicidad. Se hablaba del hombre perdido por el capitalismo»⁴⁵. Esta “vuelta a la Marina” tenía su réplica en invierno, y consistía en marchar de Muchamiel a Alicante dónde hacían noche. Al día siguiente visitaban Santa Pola, posteriormente Elda, y Castalla antes de volver a Alcoy. La llamaban “la vuelta de Navidad”⁴⁶. Conviene destacar que ambas vueltas eran realizadas exclusivamente por varones, los cuales disfrutaban de mayores libertades y autonomía. En cuanto a la práctica del desnudismo, Julio Martínez asevera:

«Estaba determinado que cuando llegáramos a la playa, si teníamos ocasión y no había personal, porque nosotros huimos de provocar nada, era propio de nuestro pensamiento y no queríamos molestar a nadie, ni que nos llamarán al orden»⁴⁷.

En definitiva, consideramos que se produjo «una espiritualización de las ideas de la Ilustración, reflejada por el Romanticismo en la medida en que éste reactualizaba lo sagrado»⁴⁸ no sólo a través de la resignificación de los textos bíblicos, sino también a través de la naturaleza, a la vez que se dignificaba lo popular y lo connatural.

Conclusiones

La idea inicial de construir ciudades con muchos espacios verdes, jardines y una gran variedad de actividades en su seno, alejadas de la metrópolis como alternativa al

⁴⁴ El descubrimiento, la exploración y la curiosidad constituía para pensadores como Voltaire una nueva creación. En: JUAN NAVARRO, Santiago. “La ciudad anarquista”... *op.cit.*

⁴⁵ Julio MARTÍNEZ (Disco 15 Sig.FSV 157)... *op.cit.*, p. 15.

⁴⁶ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València Entrevista Julio MARTÍNEZ (Disco 15 Sig.FSV 158), p. 3.

⁴⁷ Julio MARTÍNEZ (Disco 15 Sig.FSV 157)... *op.cit.*, p. 3.

⁴⁸ DELHOM, Joël y ATTALA, Daniel (dirs.). *Cuando los anarquistas citaban la Biblia. Entre mesianismo y propaganda*. Madrid, Catarata, 2014, p. 4.

crecimiento continuo de la conurbación, destructor de campos y bosques conllevó consigo prácticas naturistas de resistencia a las políticas de urbanismo impulsadas por la burguesía. Estas fueron entendidas como artificiales, antinaturales y por ello insanas. Pronto el movimiento anarcosindicalista se adhirió a posturas que defendían la noción de ciudad como organismo vivo en contraposición al modelo de crecimiento ilimitado, alejado de la naturaleza, con el único interés puesto en la «concentración y centralización industrial capitalista, con la mano de obra hacinada a su alrededor»⁴⁹. A través del concepto de ciudad orgánica los anarquistas creyeron en la posibilidad de desarrollar un hábitat humano basado en nueva moral y en ideales colectivos, «expresados mediante la fusión de la ciudad y el campo. Aprovechando las ventajas de ambos, conformando así la Ciudad Jardín»⁵⁰.

El movimiento anarquista en su afán de superación, logró forjar unos instrumentos de defensa de su modelo de vida «que llegaron a poner en serio peligro todo el engranaje de una sociedad, donde estaban apareciendo los primeros elementos de la democracia burguesa»⁵¹. Para lograr esa fase de la existencia humana se debía llevar a cabo la revolución social, eliminando la propiedad privada de la tierra e implantando la propiedad comunal. Del mismo modo, se debía limitar la población a la capacidad del medio, lo cual implicaba el rechazo a la destrucción del entorno natural y el aprovechamiento de fuentes de energía renovables prioritariamente.

La búsqueda de espacios alternativos, ubicados en entornos naturales y alejados de las urbes contaminadas fue una práctica muy extendida en el movimiento libertario en su sentido más amplio. Antonio Quinto, secretario del Comité Local del SU de panaderos llega a considerarlo como un factor clave de su militancia:

«Con la República “salieron” una serie de intelectuales que estaban en la vanguardia de todo ese movimiento, y dentro de la clase trabajadora nosotros constituimos agrupaciones haciendo mil sacrificios, pero no carecíamos de lo esencial que era nuestra sección de excursionismo. Nos introducíamos en todo. Excursionismo,

⁴⁹ MASJUAN, Eduard. La ecología humana... *op.cit.*, p. 97.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 97.

⁵¹ OLMEDO ALONSO, Ángel. *El discurso anarquista. Dos aplicaciones metodológicas*. Madrid, Colección Investigación, 1991, p. 29.

conferencias, incluso de médicos, teatrillo. Los domingos y sábados nos reuníamos allí»⁵².

Incluso los espacios se entendían como propios o ajenos según la inclinación ideológica de los individuos que los ocupaban. En ese sentido el militante Pere Martínez, -nacido en 1915 y camarero de profesión- asevera que: «había una playa a la que asistían los comunistas, que era la del Saler, la otra que es a la que íbamos nosotros o iban los nuestros estaba en Sueca o por ahí, pero yo no he ido nunca, a veces he pasado por ahí y he dicho: “Ahí está la playa de los nudistas”»⁵³.

Estas prácticas denotan una actitud crítica e inconformista con el modo de vida dominante, considerado alienante por encontrarse alejado del medio natural. Por ello entendemos estas excursiones y las prácticas naturistas como la manifestación de un grupo de jóvenes que rechaza el modo hegemónico de existir, de vivir la vida y de experimentar la relación entre la ciudad y el campo, entre la naturaleza y la industria artificial, en definitiva, entre la vida y la muerte. Esta nueva sensibilidad chocaba con la moral hegemónica, con los marcos cognitivos de la época y por ello, su puesta en práctica conllevó problemas con la autoridad y el rechazo de los sectores más conservadores. Julio Martínez reconoce que la Guardia Civil les vigilaba, «se asomaban desde arriba. La gente nos tenía como un grupo de locos, era nuestra locura»⁵⁴.

El rechazo y la condena de la Iglesia suponían un capital social a pagar y en ocasiones amedrentaba a estos colectivos, que tenían que convivir con la presión y la marginación a causa de sus prácticas naturistas. Por ello no es de extrañar que recurrieran a espacios seguros, de difícil acceso o cuyas condiciones resultaran óptimas para desarrollar su actividad sin incidencias. Ángela Ferriz Aguilar, militante libertaria y compañera de Antonio Quinto afirma que en el pantano de Torrente, localidad valenciana, se reunía un grupo de naturistas, muchas veces en comunión con los colectivos libertarios. «En el agua nacían cañas ¿sabes? y tapaban todo. Allí tapaba todo y ellos llamaban a todo Pentalfa⁵⁵, allí era donde iban a bañarse desnudos»⁵⁶.

⁵² Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València Entrevista a Antonio QUINTO (Disco 11 Sig.FSV 110), p. 3.

⁵³ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València Entrevista Pere MARTÍNEZ (Disco 15 Sig.FSV 160), p. 5.

⁵⁴ Julio MARTÍNEZ (Disco 15 Sig.FSV 158)... *op. cit.*, p. 9.

⁵⁵ Así denominaban la acción del desnudismo. *Pentalfa* también era una revista de corte naturista.

⁵⁶ Antonio QUINTO (Disco 11 Sig.FSV 111)... *op. cit.*, p. 16

En definitiva, estos colectivos crearon un ambiente romántico, juvenil, de exaltación de la naturaleza y del cuerpo humano en respuesta a las doctrinas moralistas de la burguesía y el clero, que se desarrollaron hasta el final de la guerra. Ésta filosofía de vida continuó tras la Guerra Civil, no sin dificultades. El régimen franquista reprimió cualquier conducta moral alternativa a la nacional católica y postergó cualquier rúbrica a la clandestinidad y al disimulo, lo cual se ejemplifica con el testimonio de Julio Martínez: «Nosotros íbamos hasta la playa de Gandía, a unos metros de los apartamentos con un albornoz y hasta que no llegábamos al agua...»⁵⁷.

Podemos concluir que un sector de las clases populares fue capaz de desarrollar un ideal urbano alternativo y una moral naturista que reflejaba sus aspiraciones y deseos de alcanzar una nueva existencia material, cultural y sentimental inspirada por el mismo ambiente en que se encuentra inmerso todo ser viviente, la naturaleza.

⁵⁷ Julio MARTÍNEZ (Disco 15 Sig.FSV 157)... *op. cit.*, p.15.